

COLMENARIO



LA PRENSA INSURGENTE DE SULTEPEC

LOS GUADALUPES DE TENANGO DEL VALLE

Enero de 1812 revistió particular significación para los planes virreinales e insurgentes. Mientras que el realista Félix María Calleja había logrado desalojar de Zitácuaro a la Soberana Junta Nacional, presidida por Ignacio López Rayón, haciéndola huir hasta el pueblo de Tlalchapa, el rebelde José María Morelos había recuperado la plaza de Tenancingo. Con esta acción, toda la región sureña del Estado de México pasaba a control de los insurgentes.

Una vez recobrado el punto, Morelos se movió hacia Cuernavaca y situó su cuartel general en Cuautla. La población azucarera era un terreno apropiado, tanto para esperar que otras fuerzas rebeldes se agregaran a su contingente, como para efectuar los preparativos militares ante la inminente acometida de Calleja orientada a aniquilar al foco rebelde más peligroso.

La Junta Nacional, por su parte, después de permanecer todo enero en Tlalchapa, decidió moverse hacia una localidad con mayores elementos en población, capital, comunicaciones y defensa militar. El lugar que reunía esas condiciones era el Real de Minas de Sultepec. Así, en febrero de 1812, todo el aparato administrativo y el poder político de la Junta Nacional se trasladó a Sultepec e instaló el Palacio Nacional en ese Real mexiquense.

Para febrero de ese año Rayón estaba en Sultepec y Morelos en Cuautla, ambas poblaciones de la Provincia de México. De cierto modo, los insurgentes se acercaban nuevamente a la capital del virreinato y las tropas amagaban con tomarla.

La cercanía insurgente entusiasmó a muchos capitalinos que buscaban la manera de colaborar con el grupo de Ignacio López Rayón y la Junta Nacional Gubernativa, ya para intervenir de manera activa en la lucha armada, ya para ayudar a edificar un cuerpo ideológico que diera base a un gobierno insurgente alternativo. Se distinguía en ese afán un grupo clandestino denominado Los Guadalupe. La plana mayor de este grupo secreto estaba formada por hombres ilustrados. Los más connotados en esos momentos eran los abogados Juan Bautista Raz y Guzmán, originario de Chalco, Benito José Guerra y Manuel Díaz, así como el comerciante José María de la Llave. En torno a ellos operaban amigos, parientes, empleados o vecinos de confianza efectuando tareas de espionaje, correo y avituallamiento.

De hecho, desde agosto de 1811, habían establecido correspondencia con Rayón en Zitácuaro, pero la presencia de Morelos en Tenancingo en enero de 1812 alentó a hombres ligados a los Guadalupe o simples simpatizantes de la capital del virreinato a emprender una serie de fugas hacia poblaciones mexiquenses controladas por insurgentes.

Las cartas de los Guadalupe desde Zinacantepec o Tenango del Valle con sus correligionarios de la ciudad de México, muestran que existía en torno a la Junta Gubernativa una red bien tramada, activa y secreta que servía de medio eficaz para unir a los simpatizantes dispersos de la insurgencia con los jefes de los grupos rebeldes para dar auxilio material y moral que requería una guerra tan desigual.

El carácter clandestino los llevó a detentar nombres de batalla. En Tenango del Valle, por ejemplo, don José Ignacio de la Garza Falcón era "Y", "Epigmenio" era el licenciado Ignacio Jiménez, "El Campechano Libre" al parecer era José Antonio López y "Ferrándiz" un personaje que no ha sido identificado. Sus contactos en México eran "el de los Pantalones", "Pepita", "Manuelito", "Caballero Número Primero" o "el número 12", es decir, Juan Bautista Raz y Guzmán.

Este grupo permaneció en Tenango del Valle durante el primer semestre de 1812 actuando como vaso comunicante entre los insurgentes de Sultepec y los de la ciudad de México, ora para ayudar a los fugitivos a insertarse en las filas rebeldes y facilitar la entrega de correspondencia, ora para informar sobre los movimientos militares y acontecimientos políticos en la ciudad de México, para difundir noticias sobre las acciones de las fuerzas libertarias, para dar consejos sobre cómo organizar mejor las partidas insurgentes para que se auxiliaran mutuamente o cuestionar la indefensión con que eran dejadas las plazas rebeldes.

En la carta de "Epigmenio Lara" a "Juan Rodríguez" remitida el 27 de mayo de 1812 desde Tenango del Valle, comunicaba que todos los amigos y tertulianos miembros del grupo de los Guadalupe tenían mucho partido por allá; los tenanguenses conocían el mérito de cada uno y se les apreciaba. Orgulloso escribió:



J.M. MORELOS POR LINATI.

Todos los más desean conocer a ustedes, admiran los servicios tan grandes y tan peligrosos que están haciendo y no cesan de ponderar su patriotismo. Por último, el señor ministro y todos los principales me han dicho repetidas veces que por uno de ustedes que perezca, han de perecer 20 gachupines.

"Ferrándiz" por su parte, en una carta de Tenango, fechada el 27 de mayo y dirigida a "Juan Rodríguez" se quejaba amargamente de él, en razón de haber faltado a los vínculos de amistad y al compromiso de cuidar a su familia. Según relata, desde su fuga de México y su incorporación con el grupo de Rayón, donde se destacó por su habilidad en el manejo de la imprenta, su madre tan solo había recibido 10 pesos.

Estos actores, externos en esencia, tendieron puentes entre los rebeldes reducidos a espacios de difícil acceso y el resto de la sociedad hispana. La carta de "El Campechano Libre" escrita en Tenango al "Caballero Número Primero" del 28 de mayo de 1812 es ilustrativa; en ésta, el autor instaba a los buenos americanos a unirse al movimiento y recriminaba la indiferencia de los equilibristas que paseaban en la Alameda y bailaban en la ciudad de México, con poco honor y vergüenza, mientras otros estaban trabajando para romper la esclavitud. El remitente de la carta, enviaba, además, unos impresos elaborados por los insurgentes y pedía fueran despachados a varias personas, algunas incluso vecindadas fuera de la Nueva España. En este sentido, los Guadalupe contribuyeron a dar voz, presencia y dimensión amplia al movimiento insurgente.

La importancia que adquirió el bastión de Tenango fue tal que el gobierno colonial buscó desarticularlo a fin de aislar al gobierno insurgente de Sultepec. Fue así como el 6 de junio de 1812, las fuerzas de Rayón que ocupaban Tenango del Valle fueron derrotadas por el realista Joaquín del Castillo Bustamante. Las consecuencias de la derrota fueron terribles, porque además de haber perdido artillería y municiones, se perdió la correspondencia de Rayón, que agregada a la que le fue quitada a Felipe Lailson el 30 de junio en el Monte de las Cruces, sirvió para que la Junta de Policía emprendiera pesquisas que aflojaron la red de colaboradores y llevaran consignados ante los jueces a oficiales al servicio de los rebeldes y a los partidarios de los insurgentes. El golpe dado a los Guadalupe no minó su empeño, incluso, el grupo se amplió, cambió sus claves, revisó sus estrategias y se asoció más con el grupo de don José María Morelos y Pavón.

LA IMPRENTA NACIONAL

La difusión de las razones de la rebeldía insurgente, en la sociedad y en el Estado colonial, revistió particular importancia en la estrategia revolucionaria. El cura Miguel Hidalgo, al publicar en Guadalajara, el 20 de diciembre de 1810, el primer número de *El Despertador Americano*, abrigaba la esperanza de que gracias a la virtud persuasiva de la propaganda se pudiera evitar la

J.M. MORELOS, DETALLE DE
JOSÉ CLEMENTE OROZCO.



guerra. Era esencial justificar ante las naciones del mundo y el aparato colonial el acto de rebeldía, lo mismo que dar argumentos sobre la guerra como acción política extrema y definir la idea de independencia. Exponer el agravio funcionaba para ese propósito: ¿qué otra cosa es la historia de la dominación española entre nosotros, sino la historia de las más inauditas crueldades?

Simbólicamente se establecía que era fundamental tocar la conciencia del americano y despertarla, para que, al comprender las razones de la guerra, asumiera una actitud favorable y se abreviara el derramamiento de sangre.

El Despertador Americano publicó su último número el 17 de enero de 1812 y desde esa fecha la causa insurgente careció de un medio masivo de comunicación para exponer sus reflexiones. La idea de un nuevo periódico maduró como consecuencia de la instalación, en Zitácuaro, de la Suprema Junta Gubernativa encabezada por Ignacio López Rayón el 19 de agosto de 1811. Si se había erigido un gobierno revolucionario, entonces ¿cómo justificar el gobierno alternativo?, ¿cómo establecer relación con los grupos rebeldes?, ¿cómo informar a los americanos del curso de la guerra?, ¿cómo propagar las posiciones y disposiciones del gobierno insurgente?

La iniciativa de editar un periódico provino de un hombre de vasta ilustración, de férrea voluntad e infinita paciencia: el doctor en derecho por la Universidad de Guadalajara, José María Cos. Para él, era imposible difundir debidamente los ideales de Indepen-

dencia sin un periódico. Pero en Zitácuaro no había un taller tipográfico y la autoridad virreinal había establecido un severo control sobre los talleres y los propietarios de prensas de la Nueva España.

Esa circunstancia habría sido un impedimento para otros, no para el genio del doctor Cos, vicario castrense de las tropas mexicanas. Armado de proverbial tenacidad y paciencia, Cos seleccionó madera abundante en los cerros de Zitácuaro y con serruchos, seguetas, escoplos, martillos, formones, gubias, sacabocados y otras herramientas se dio a la minuciosa tarea de hacer uno a uno los tipos de imprenta.

Cos así lo explicó:

Una imprenta fabricada por nuestras propias manos entre la agitación y estruendo de la guerra y en un estado de movilidad, sin artífices, sin instrumentos y sin otras luces que las que nos han dado la reflexión y la necesidad, es comprobante incontestable del ingenio americano siempre fecundísimo en recursos e incansable en sus extraordinarios esfuerzos por sacudir el yugo degradante y opresor. Más para conseguir este importante medio de ilustraros ¡Cuántas dificultades se ha tenido que vencer! ¡Cuántos obstáculos que superar!

La agitación y estruendo de la guerra y el estado de movilidad a que hace referencia el doctor Cos tiene que ver con el amago realista sobre Zitácuaro durante los últimos meses de 1811, el ataque del general Félix María Calleja, sufrido el 1 de enero de 1812 y, como consecuencia del mismo, el violento es-



PORTADA DE *EL DESPERTADOR AMERICANO*.

cape de la Suprema Junta Nacional de Zitácuaro rumbo a Tlalchapa y luego a Sultepec en febrero de ese año.

Apenas instalado en el Real de Minas de Sultepec, el doctor Cos se ocupó en organizar su rústica imprenta, revisar los documentos a publicar, habilitar el taller de papel y substituir la tinta por índigo. Su propósito se concretó el sábado 11 de abril de 1812, ese día de "La Imprenta de la Nación", nombre de la imprenta, sacó a la luz *El Ilustrador Nacional*.

El título del periódico hacía alusión a la nueva fase de la guerra de independencia. Ya no se trataba de despertar a los americanos sino de ilustrar a los mexicanos, es decir, a los habitantes de una nueva nación. Para lograr ese propósito, las páginas del periódico estaban abiertas a toda persona. Allí, todo sería dicho "con verdad y exactitud" pues a diferencia de la prensa oficialista que acostumbraba mentir, aquí toda persona podía tener "plena libertad para escribir cuanto quisiera, sin restricción".

La vida del periódico editado de manera artesanal fue efímera, apenas seis números semanales puestos en circulación en sábado: 11, 18 y 25 de abril y 2, 9 y 16 de mayo de 1812. En ese lapso, abordó temas tan importantes como los hechos de armas de Rayón en el valle de Toluca y Morelos en el sitio de Cuautla; los motivos de la guerra contra el gobierno intruso; las disposiciones de la Soberana Junta Nacional Gubernativa y un artículo sobre la actitud serena e imparcial de la Junta de Sultepec.



LA AUDAZ OPERACIÓN DE LOS GUADALUPES

Al mismo tiempo que *El Ilustrador Nacional* se editaba, el grupo de los Guadalupe de la ciudad de México emprendía la temeraria tarea de proveer a la Junta Nacional Gubernativa de una imprenta. No se tiene documento probatorio que de cuenta de que los insurgentes en Sultepec o el doctor Cos en particular hayan pedido a los Guadalupe una imprenta. Se sabe que fue el licenciado chalquense Juan Bautista Raz y Guzmán quien propuso a sus compañeros Benito José Guerra, José María de la Llave y Manuel Díaz comprar un equipo para enviarlo a la Suprema Junta.

La adquisición no era un asunto sencillo teniendo en cuenta que la autoridad virreinal ejercía una estricta vigilancia sobre la venta de imprentas e incluso había mandado confiscar las tipografías rústicas de la ciudad de México. La transacción, en consecuencia debía hacerse bajo las más estrictas medidas de seguridad.

Luego de una búsqueda callada, los Guadalupe hallaron el equipo ideal. Una casa española establecida en México, que comerciaba en libros, y se correspondía con otra de Valencia, había dado fin a sus negocios y entre otras cosas que puso en venta estaba un "retal" de imprenta medianamente surtido.

Había que comprarla, pero ¿quién podía hacerlo sin despertar sospechas? Los Guadalupe hallaron a la persona ideal: José María Rebelo, oficial de la



tipografía de Arizpe. Rebelo no solamente se arriesgó a dar su nombre al efectuar la compra, sino que también se comprometió a llevar personalmente la imprenta al lugar que la Junta le indicase, montarla y a servir en ella como su director. Genaro García, en *Documentos Históricos Mexicanos*, añade el nombre del bachiller José Valdés como otro comprador. Según explica este autor, el soldado realista Francisco Álvarez, quien había estado prisionero entre los insurgentes, declaró haber oído decir a dos de éstos que el bachiller don José Valdés, que vivía en México y el administrador de la imprenta de Arizpe, mandaron letras para la imprenta de Sultepec. Asimismo, según Timmons, Rebelo había comprado ya la imprenta cuando fue persuadido de venderla e irse a trabajar con los insurgentes.

La imprenta tuvo un valor de 800 pesos pero surgió un nuevo problema: ¿cómo sacarla de la ciudad de México? ¿Cómo burlar la vigilancia de la policía realista en las garitas?

Los Guadalupes urdieron un plan en el cual jugaban una parte central sus valientes y audaces esposas. El ardid probablemente fue puesto en marcha el sábado 9 ó domingo 10 de mayo de 1812. Según Lucas Alamán, para salir de la ciudad de México, se simuló

un paseo por la hacienda de León, propiedad del doctor Manuel Díaz y de su esposa Antonia Peña. Ésta en calidad de anfitriona, iba acompañada de las familias Guerra y Raz Guzmán.

De acuerdo con José María Bustamante, el pretexto aducido fue que iban a una jamaica, es decir, a una venta de caridad para reunir dinero en San Ángel.

Los tipos de letras y todos los útiles fueron puestos en el coche donde iban don Nicolás Becerra y las señoras Mariana Camila Ganancia, Antonia Peña y Luisa de Orellana y Pozola, esposas respectivamente de don Benito José Guerra, Manuel Díaz y Juan Raz Guzmán. Puestos en unas canastas, los utensilios fueron colocados debajo de las faldas de las señoras. El coche iba acompañado tan sólo por Juan Baustista Raz Guzmán que montaba un caballo.

Virginia Guedea afirma que:

Al salir por la garita de San Antonio Abad sufrieron todos gran sobresalto al ver el cuidado con que los guardas revisaban a un payo, pero las señoras se mantuvieron serenas, [hicieron bromas con ellos], invitaron a los oficiales a acompañarlos, y así lograron llegar a Tizapán.

Henry Lepidus en su *Historia del periodismo mexicano* añade algunos detalles cargados de coquetería y temeridad de las damas mexicanas. Él dice que:

Las canastas fueron puestas en el suelo, debajo de las piernas y de los largos vestidos de las señoras. Cuando la guardia intentó buscar en las canastas, las señoras hicieron gran alharaca, acusando a los soldados de abrigar malas intenciones. Estos se vieron obligados a registrar la parte superior de las canastas con los dedos, y con esta somera inspección, se permitió al carruaje continuar su viaje.

Una vez puesta la imprenta en Tizapán, Rebelo en compañía de dos cajistas pusieron las piezas en huacales simulando llevar fruta y los echaron al lomo de unas mulas, marchando de inmediato hacia Tenango del Valle, lugar donde residían los contactos guadalupanos. Una vez en territorio rebelde, Rebelo pudo continuar su camino a Sultepec. El valioso cargamento llegó a esta población sureña, entre el 17 y 23 de mayo de 1812. La presunción se funda en el hecho de que en esa semana se suspendió la edición de *El Ilustrador Nacional*.

La culminación feliz de la empresa encolerizó al virrey Francisco Javier Venegas porque advertía en ella la presencia de colaboradores y traidores en plena ciudad de México. Por tal motivo, la policía virreinal apeló a todos los medios para saber cómo y quiénes habían logrado sacar la imprenta de la capital, pero no lograron gran cosa. En la operación los autores actuaron con mucha prudencia, misma que fue pedida a los propios insurgentes. En una carta dirigida a un tal Palacios y firmada con el seudónimo "El de los Pantalones", fechada en México el 9 de mayo de ese año, atribuida a Benito José Guerra, éste pidió:

Cuiden ustedes mucho de que nuestros nombres no suenen ni en Tenango ni en Sultepec ni en parte alguna porque corremos infinito riesgo. El virrey ha despachado espías para que averigüen allá, haciéndose americanos, quiénes de aquí han mandado la imprenta. Por Dios que no comprometan a los que hicieron tan grande beneficio.

Apoyado en la tipografía recibida, el doctor José María Cos suspendió *El Ilustrador Nacional* a fin de imprimir con la nueva letra. Pero lo que parecía solo una interrupción temporal del periódico, resultó un finiquito. Con los nuevos tipos iba a surgir un proyecto periodístico más ambicioso al que se agregaba Ignacio López Rayón y los evadidos de la ciudad de México: Francisco Lorenzo de Velasco de la Vara y Andrés Quintana Roo, el primero, canónigo de Guadalupe y, el segundo, pasante de derecho y gran patriota.

EL ILUSTRADOR AMERICANO

El primer número del *Ilustrador Americano*, impreso con "letra clara y hermosa", empezó a circular en Sultepec el miércoles 27 de mayo de 1812. De esa fecha y hasta el 17 de abril de 1913 acumuló 36 números ordinarios y 3 extraordinarios. El precio era de un real. Hasta el 5 de agosto salieron invariablemente 21 números los días miércoles y sábado. En Sultepec se editaron 26. El último correspondió al del 10 de octubre de 1812. Los posteriores se imprimieron en Tlalpujahua con la imprenta traída desde Sultepec.

¿Por qué un periódico editado bajo la dirección del doc-



tor Cos y a la sombra de la Soberana Junta Nacional Gubernativa cambió de nombre?, ¿por qué se eliminó el término "nacional" y recuperó el de "americano"? Al margen de las explicaciones, la modificación del nombre del periódico puso de manifiesto la existencia de discrepancias al interior de la Junta Soberana de Sultepec. De haber dependido el título solamente del doctor Cos seguramente habría mantenido el primero en una segunda época, dado que lo nacional hacía referencia a un territorio y población liberados de la tutela colonial, a un gobierno propio y leyes en proceso de elaboración, las que en conjunto apuntaban a la edificación de un nuevo Estado.

El cambio de nombre, al parecer, estuvo motivado por una cuestión estratégica y otra histórica. Desde la perspectiva estratégica, el título debía ser



PORTADA DEL *ILUSTRADOR AMERICANO*.

abarcador y América según los insurgentes comprendía a todos los nacidos en estas tierras: indios, negros, castas, mestizos y criollos. Americano era el gentilicio aplicado a los novohispanos; la palabra cobijaba a una población más amplia. Era ciertamente más popular. El "americano" constituía la meta de las pretensiones del periódico, este era el sujeto que esperaba se ilustrara y luego asumiera las posiciones independentistas. Así entonces, el término "nacional", aunque era más apropiado no era entendido por la población iletrada y era visto como algo ajeno a ellos.

Desde el ángulo histórico, la palabra americano transmitía la idea de continuidad entre el movimiento de don Miguel Hidalgo, con el de don José María Morelos y el representado por la Soberana Junta Nacional Gubernativa instalada en Sultepec. En ese sentido el *Ilustrador Americano* conjuntaba dos fases insurgentes: la insurreccional y la organizativa, pero sobre todo trataba de informar e ilustrar no a una entidad abstracta como era la nación, sino a un sujeto concreto como era el americano.

El periódico abrió con una "Invocación al Ser Supremo". Aquí se distinguen dos partes: una relativa a justificar la guerra y la otra para dar gracias a Dios por la imprenta.

Pretendiendo legitimar el uso de la guerra el doctor Cos escribió:

¡Oh Dios benéfico y terrible! ¡Dios de la paz y de la guerra! [...] ¿Qué recurso nos queda en vista de la obstinada ceguedad de nuestros perseguidores? La nación Americana, después de haber agotado todos sus arbitrios en el reclamo de sus derechos usurpados, hace hoy alarde de reconoceros y admiraros como el único Juez de su causa, y vengador inmediato de sus agravios: su suerte está en vuestras adorables manos: vos sois el apoyo firme de sus lisonjeras esperanzas, que jamás ha perdido en medio de las más duras contradicciones.

El agradecimiento lo expresó en estas palabras:

América[...] mira como un crepúsculo de este día suspirando la libertad que nos concedéis de comunicar recíprocamente nuestros pensamientos por medio de la imprenta, advirtiéndole que cuando la malignidad de nuestros opresores había llegado a su colmo llenándonos de improperios y calumnias atroces en sus libelos infamatorios[...] y nuestros verdaderos sentimientos se quedaban ocultos en el corto recinto de nuestra ubicación, entonces nos presentáis el instrumento más importante para vindicar nuestros agravios con las armas, de la razón, para manifestar a la faz del orbe la justicia de nuestra causa.

En el periódico insurgente editado en Sultepec tuvieron cabida partes militares, editoriales, disposiciones de la Soberana Junta Nacional, manifiestos y proclamas de los caudillos insurgentes, respuestas a los periódicos realistas, escritos favorables a la causa independiente y de ma-

nera extraordinaria, un espacio para la poesía.

Destaca también la publicación del Plan de paz y el Plan de guerra. Según el primero, algunos de los principios naturales y legales en que se funda la paz consisten en reconocer que la soberanía reside en la masa de la nación; que España y América son partes integrantes de la monarquía, sujetas a la ley, pero iguales entre sí y sin dependencia o subordinación de una respecto a la otra; que ausente el Soberano ningún derecho tienen los habitantes de la Península para apropiarse de la suprema potestad y representarlo en estos dominios; que todas las autoridades dinamadas de este origen son nulas; que el conspirar contra esas autoridades no es más que usar de su derecho; que la rebelión no es un delito de lesa Majestad; y que la América fiel tiene más derecho a convocar a corte que España llamar de América diputados.

De los anteriores principios se desprendían justas pretensiones: las más importantes, que los europeos debían resignar el mando y la armada en un congreso nacional e independiente de España, representativo de Fernando VII, que afiancen sus derechos en estos dominios y, que declarada y sancionada la independencia se eche en olvido de una y otra parte todos los agravios y acontecimientos pasados.

Con relación al Plan de guerra se demandaba que los prisioneros no fueran tratados como reos de lesa Majestad; que a ninguno se le sentencie a muerte ni se le destierre por esa causa; que no fuesen incomodados con grillos ni encierros; que cada uno fuera tratado por clase y dignidad; que concluido el combate no se mate a nadie ni se hostilice; y que los tribunales eclesiásticos no entrometan sus armas en un asunto estrictamente de Estado.

El *Ilustrador Americano* fue un dolor de cabeza para las autoridades coloniales porque le atribuían una acción subversiva. Para detener ese efecto el virrey prohibió su lectura e incluso lo mandó quemar públicamente por mano de verdugo.

EL *SEMANARIO PATRIÓTICO AMERICANO*

Bajo la dirección de don Andrés Quintana Roo y el auxilio de José María Cos y Francisco Lorenzo de Velasco se editó, además, en Sultepec, el *Semanario Patriótico Americano*. El primero probablemente apareció el 19 de julio de 1812 y el último salió el 17 de enero de 1813 completando una serie de 27 ejemplares. Cabe hacer notar que el semanario correspondiente al 18 de octubre y los subsiguientes se imprimieron en Tlalpujahuá.

A diferencia del *Ilustrador Americano* este medio dominical sirvió para noticiar los hechos de armas, insertar los comunicados de los caudillos revolucionarios a Ignacio López Rayón, Presidente de la Suprema



IGLESIA DE SANTA VERACRUZ EN SULTEPEC.

Junta, responder a las críticas de los diarios oficialistas e imputaciones eclesiásticas o civiles y publicar las colaboraciones orientadas a convencer a los indiferentes, tal como ocurrió con las entregas de Fray Servando Teresa de Mier en su "Carta de un americano". El semanario tuvo como característica básica ser un periódico proselitista.

La "Imprenta Nacional" con su sede en Sultepec, imprimió no sólo el *Ilustrador Americano* y el *Semanario Patriótico Americano*; sirvió además para que los insurgentes dieran a luz otros impresos. Sus lectores potenciales fueron los insurgentes en primer lugar, pero también los adversarios y enemigos políticos. La producción insurgente llegó a las manos de los militantes, pero también a las autoridades virreinales e incluso fuera de la Nueva España. En la circulación de prensa insurgente jugaron un papel definitivo los individuos fugados de la ciudad de México quienes estaban vinculados a la sociedad secreta de los Guadalupes.

La prensa, en consecuencia, dio al movimiento insurgente una extraordinaria victoria política porque exhibió que en la colonia española existía un sólido y justificado movimiento libertario con ramas populares en casi todo el territorio. LC

BIBLIOGRAFÍA

- García, Genaro (1985), *Documentos Históricos Mexicanos*, tomo III, México, SEP.
- Guedea, Virginia (1992), *En busca de un gobierno alterno: los Guadalupes de México*, México, UNAM.
- Lepidus, Henry, *Historia del periodismo mexicano*, Anales del Museo Nacional de Arqueología, Historia y Etnología, época IV, tomo V, núm. 2.
- Miquel I Verges, J. M. (1985), *La independencia mexicana y la prensa insurgente*, México, INEHRM.
- Timmons, Wilbert H. (1983), *Morelos: sacerdote, soldado, estadista*, México, FCE.